

EL POBRE VALBUENA

Carlos Arniches y Enrique García Álvarez

Música de Quinito Valverde y Tomás López Torregrosa

Estrenada el 1 de Julio de 1904, en el Teatro Apolo de Madrid

ARGUMENTO

Comienza la obra en una peluquería de señoras en los barrios bajos. Su dueña, Paca, esta peinando a una parienta suya, Ludgarda que ha venido de Guadalajara a pasar unos días, mientras que el señor Salustiano, esposo de Paca, está en mangas de camisa en el salón. Comienzan a hablar de la “Kremés” que se celebrará por la noche y que han organizado Valbuena y él.

Ludgarda pregunta quién es Valbuena, pues desde que ha llegado no oye hablar más que de él. Paca le explica que es profesor de guitarra, compone tangos, es electricista, compone loza, etc., y que le quieren mucho, pero que es muy desgraciado, porque le dan unos espasmos que si no lo coges se desmaya. En esos momentos se oye un fuerte griterío en la calle. Cuando se asoman al balcón ven que están pegando al pobre Valbuena. Sube el hombre lívido y descompuesto diciendo que era el marido de la señora Silveria, la fiadora, a la que debía un dinero.

Cuando se quedan solos, Salustiano le pide un favor, ya que aunque no lo parezca las mujeres le vuelven loco y se encuentra en un apuro. La vecina de arriba, que vive con su tía, es una preciosidad y dándole cinco duros a la tía esta tarde le va a descolgar una carta por el balcón diciéndole si puede hablar con su sobrina. Como él no estará, ya que tiene que ir al juzgado le ruega si podría recoger la carta. Este le contesta que si y le hace una confesión diciéndole que a él también le gustan mucho las mujeres y que los desmayos que sufre son fingidos, pues lo hace para abrazarlas y así de paso si viene un marido celoso “me da el ataque”, y no hay ninguno que se atreva a pegar a un enfermo. Dicho esto se marcha Salustiano, quedándose en guardia por la carta Valbuena.

Estando solo en el balcón esperando la carta, aparece un señor al que no conoce, pero que resulta ser Pepe “El Tranquilo”, novio de la vecina de arriba y al cual toda la gente le tiene un miedo atroz. Le pregunta por el dueño, y al decirle Valbuena que no está, le pregunta por los precios con la intención de entretenerle hasta ver si llega el dueño. En esos momentos aparece la carta, Valbuena se levanta y va a por ella. Pepe, el tranquilo le quita la carta y le zarandea diciéndole quien es. Valbuena se desmaya y el otro no se atreve a pegarle pero jura que volverá para entendedérselas con Salustiano. Cuando llega esté y Valbuena le cuenta lo ocurrido, aterrado quiere coger el primer tren para ir a esconderse en el Monasterio de Piedra.

Cuando se disponen a cenar vuelve a presentarse “El Tranquilo”. Valbuena que lo ve se desmaya, y al llamar Paca a Salustiano, éste se desmaya también. El Tranquilo como no tiene prisa se pone a leer el periódico esperando que reaccionen. Al cabo de cinco horas y en vista de que no mejoran se marcha. Estos huyen de la casa y a Valbuena se le ocurre la idea de que vayan a la “Kremés”, que al Tranquilo no se le ocurrirá pensar que han ido a un sitio público, pero resulta que este ha ido a casa con Bibiana, esposa de Valbuena y esta le ha dicho que ha ido con un amigo a la Kremés, por lo cual el Tranquilo se dirige allí.

Paca gana el primer premio de adornos en la cabeza. Se van a ver los premios mientras Salustiano y Valbuena montan en el Tío-Vivo, para seguir galanteando a dos chicas que ha conocido en la feria. Desde allí ven al Tranquilo, que se sube en marcha al Tío Vivo,

y comienza a darles estacazos. Mientras unos sujetan a Pepe los otros dos se bajan y a preguntas de Paca de porqué les han pegado, le responde el Tranquilo, que el mejor remedio para la neurastenia es un sanatorio del tamaño de una estaca, y prometen que ya no se desmayarán nunca más.

Seguidillas y dialogo

POBRE

(Dentro.)

La del pañuelito blanco,
que debe ser generosa,
eche una limosna al ciego
que tié que irse a Panticosa.

CIEGO

Señorita agraciada,
tenga compasión,
de este pobre impedido
que no ve un botón.

LOS DOS

Señorita agraciada, etc. etc.

(Hablando con la orquesta.)

PACA

(A Ludgarda.)

¡Te estoy dejando una cabecita, que ni Pagés!

ANGELITITA

(A Concha.)

Chica, arrímame los vigudís.

CONSUELO

(Dándoselos.)

Toma.

LUDGARDA

(A Paca que la está rizando.)

¡Cuidado con las tenecillas, que están que rabian!

PACA

¡Pues no tiés poco sensible el crepé!

(A Salustiano.)

Tú, éntrate que vas a coger una solana.

SALUSTIANO

¡Voy!

(Cantado.)

PACA

Desde que yo te peino
con bandolina,
tienes la cabellera
mucho más fina.
Y esto parece
que a tu cara, serrana,
le favorece.

LUDGARDA

(Tarareando.)

“Le voy a usted a cortar un pantalón”
“Le voy a usted a cortar un pantalón”

“Le voy a usted a cortar un pantalón”

PRESENTA

Si te es lo mismo, corta la canción.

(Hablando con la orquesta.)

LUDGARDA

¿Es que la molesta?

PRESENTA

No, hija, es que lo hace usted bastante mal, a Dios sean dadas.

LUDGARDA

Mañana, que es jueves, sus traeré a la *Delezná* para que sus cante los *Higonotes*.

ANGELITA

(A Consuelo.)
¿Cómo lo quieres?

CONSUELO

Pues tú verás.

ANGELITA

P’atrás, ¿no es eso?

CONSUELO

Siempre p’atrás

TODAS

(Con tono burlón.)
Siempre p’atrás,
tú lo verás.

CONSUELO

¡Jesús, qué guasonas!

PACA

Déjalas, chica, que vienen de agua.

LUDGARDA

¡Así son de frescas!

POBRE

(Dentro y alejándose.)
La del pañuelito blanco,
que debe ser generosa,
eche una limosna al ciego
que tié que irse a Panticosa.

Polka japonesa

VALBUENA

Mucha atención,
que es la polka japonesa
que está de moda en el Japón.

—
Japonesa, sí, sí;
si consigo que me adores
con ardiente frenesí
seré dentro de un mes
el mortal más envidiado
del imperio japonés.
Dame tu corazón,
que te juro por Confucio
que has de ser la admiración

del Japón y Kinchú,
Nagasaki, Yokoama y Nakifú...
Fu, fu.

ELLAS Japonesa, sí, sí;
si consigo que me adores, etc...

VALBUENA ¡Oh, hermosa aurora gris!
De un pobre compadécete,
y de amor enloquécete.
Y sin fijarte en que es
más feo que un zulú,
quíerele, quíerele tú.
Y si tienes afán,
que baile el japonés,
con tintán y sin tintán, tintán,
japonesa gentil,
moveré así los pies.
Y en esta posición
verás con qué intención
bailo yo el japonesito
corto y menudito,
que es tu diversión.
(Bailan los tres.)

LOS TRES Y en esta posición,
llamando la atención,
bailo yo el japonesito
corto y menudito
que es tu diversión.
Pon. Pon.

—
Japonesa, sí, sí;
si consigo que me adores
con ardiente frenesí,
seré dentro de un mes
el mortal más envidiado
del imperio japonés.
Quiéreme y así sálvame
y vayamos a Chefú,
que es un país
cual sabes tú
plácido, espléndido
más que Kinchú.

VALBUENA Hasta el Tonkín.
irás en palanquín,
o en un kintiómo;do;
si es para ti más cómodo.

ELLAS Hasta el Tonkín .
irás en palanquín,
o en un kintiómo;do;

VALBUENA ¡CÓmodo!

ELLAS ¡CÓmodo!

LOS TRES Así he de demostrar
que puedo yo bailar
en Shangay y en Amakusa,
si nada me acusa,
Tokío y Cebú
Fú. Fú.

Habanera del Pompón

VALBUENA Con cuidado y que no haya
ni una sola interrupción,
para ver cómo ahora sale
la habanera del “Pom-pom”.

TODOS Pom-pom.
Pom-pom.
Pom-pom.

VALBUENA Pom-pom usa la tropa
cuando va de gala,
o para *dir* en una formación.
Pom-pom, cómo se alegra
el corazón
en cuanto se les ve el Pom-pom.

TODOS Pom-pom usa la tropa, etc, etc.

ELLAS Siente, moreno, plaza
para que lleves...

ELLOS Pom-pom.

ELLAS Lo que más se destaca
de un batallón.

ELLOS Pom-pom.

ELLAS Que ha sido el entusiasmo
de las mujeres
Y es lo que
vurgarmente
conoce er *vurgo*
por un Pom-pom.

ELLOS Sienta, moreno, plaza, etc, etc.

VALBUENA ¡Ay, melitar!

TODOS ¡Melitar!

VALBUENA Sé marchoso para andar,
 porque así irán como fieras
 detrás de ti las niñeras.

TODOS ¡Ay militar!

VALBUENA Y si quieres darte pisto
 y llevar la faltriquera
 como un rico cualesquiera...

TODOS ¡Ay, melitar!
 Búscate una cocinera,
 que las hay que dan dentera.

 Pom-pom usa la tropa, etc. etc.

Pasacalle madrileño

FLOR ¿Quién quiere claveles?
 ¿Quién, quiere rositas?
 ¡Que son olorosos!
 ¡Que son muy bonitas!

TODOS ¡Ande el movimiento!
 ¡Que haya mucha animación!
 ¡Que esta es una noche
 de alegría y expansión!
 ¡Viva el bullicio!
 ¡Vaya calor!
 ¡Vaya una noche
 más superior!

el de la TÓMBOLA ¿Quién pide otro cartón para la rifa
 porque ahora es la ocasión?
 Aquí si que no hay trampa ni engañita.
 ¿Quién pide otro cartón?
 Aquí hay preciosas combinaciones
 de licoreras de oro y cristal;
 aquí hay peinetas, aquí hay sifones,
 aquí hay muñecas, aquí hay jarrones,
 y hasta narices pa carnaval.

 Y aquí siempre sus toca
 y seréis todos felices;
 o sus toca los jarrones
 o sus tocan las narices.

 Y sólo por un real,
 no es exageración,
 sus lleváis un jarrón
 o un vaso de cristal,
 de roca natural

- los mismo que un sifón.
¿Quién pide otro cartón?
- UNA Chicas, que vienen las del peinador de la Paca.
- UNOS ¡Olé las mujeres juncales!
- OTRA ¡Vaya unos peinaditos que se traen!
- OTRO Abrid paso que llega la gracia de María Santísima.
- OTRO ¡Vivan las hijas de Madrid!
(*Salen Paca y las demás.*)
- TODAS Si hay quien
se figura que la gracia, de manolos y chisperos
en la villa terminó,
que se suba a un pedestal
para ver toda la sal
que al andar derramo yo.
Hay que
no perder luego de vista
el peinado modernista
que presento yo al Juro.
Fíjese usted
con qué primor
y con qué gracia va el *peinao*
bien por detrás,
o por adelante,
o de costao.
Hay que ver este *peinao*,
que es de lo más *acabao*.
- CORO ¡Verdad!
¡Qué bien
peinao!
- PACA (*Adelantándose a la batería.*)
Peinada una madrileña
subió al cielo la otra tarde
y exclamó el Señor al verla:
“¡Bendita sea tu madre!”
Porque una madrileñita
de esas que hablan con los ojos,
cuando sale bien peinada,
¡hasta a Dios le vuelvo loco!
- ELLAS Peinada una madrileña
subió al cielo la otra tarde
y exclamó el Señor al verla:
“¡Bendita sea tu madre!”
¡Hay que mirar a una *jembra*
que va con gracia peiná,
para saber lo que es bueno

y lo que es *calidá*.

TODOS ¡Olé las niñas!

ELLAS ¡Olé!

TODAS ¡Esto es una farsa!

ELLAS ¡Uy, qué paloma!

TODAS ¡Toma!

ELLAS ¡Esto es la mar salá!

TODOS ¡Vuelven a Dios loco
con el peinao!
Ellas francamente
lo han declarao.
¡Vaya una manera
que tién de andar!
Es un modo nuevo
de *irnotizar*.
¡Olé! ¡Ola!
¡Qué bien está!

Peinada una madrileña,
etc, etc.

¡Hay que ver cómo se peinan
estas hijas de Madrid!
¡Y si no, mire usted aquí!
No hay gracia en todo el mundo
pa estas cosas
tan vistosas
como las que hay en Madrid.
¡Que sí!
